



**Nelson Rolihlahla Mandela**  
**“Nuestra marcha hacia la libertad es irreversible”**

Nelson Rolihlahla Mandela  
“Our march to freedom is irreversible”



*THIS PAGE INTENTIONALLY LEFT BLANK*

## Introducción

*Nelson Mandela pronunció el discurso que aquí se presenta el día después de su liberación (no de la isla Robben según se ha creído popularmente), el 11 de febrero de 1990. Signió los pasos del impresionante e inesperado anuncio hecho por el Presidente de Sudáfrica, FW de Klerk, de la liberación de Mandela, el levantamiento de la prohibición de los movimientos de liberación y una lista de medidas que vendrían a implicar lo que el mundo esperaba escuchar de Botha cinco años atrás: el fin del apartheid. Para entonces, todos los que habían sido acusados en el juicio de Rivonia habían sido puestos en libertad. Mandela era el único que permanecía bajo custodia. Hacía cuatro años que se estaban llevando a cabo negociaciones, en medio de una gran agitación.*

*Sin embargo, el contexto local y el internacional eran radicalmente distintos en comparación con 1985. El primer factor: PW Botha fue obligado a dimitir en agosto de 1989. Su reunión con Mandela, en julio, había sido amistosa, la prensa la describió como una "visita de cortesía". Pero no se había hecho ningún progreso: tanto Mandela como los estrategas del Partido Nacional querían avanzar. De Klerk reemplazó a Botha en la presidencia en agosto de 1989. El segundo factor: en las elecciones generales de septiembre de 1989 (que excluía todavía a los negros) la población blanca de facto votó a un gobierno minoritario por primera vez en 40 años – el Partido Nacional, por primera vez, estaba por debajo del 50%, la oposición democrática obtuvo el 21% y los ultraconservadores el 30%. El tercer factor: la Unión Soviética se derrumbaba rápidamente, en la estela de las revoluciones democráticas que habían tenido lugar en Europa del Este a lo largo de 1989 (en noviembre la República Democrática Alemana abrió el muro de Berlín).*

*Para los estrategas de ambos lados de las negociaciones, la conclusión estaba clara: ya no habría más apoyo de los soviéticos para el ANC, y la imposibilidad de que el apartheid lo discutiera fue un baluarte contra la expansión del comunismo en el África subsahariana, cuando el comunismo se estaba colapsando en Europa. Ya no había amenaza ni argumento. En otras palabras, como dijo Desmond Tutu en una espléndida oración: "interpretemos los signos de los tiempos". Hay que reconocer el mérito de Mandela y de Klerk, ellos interpretaron los signos y dieron el paso.*

*Ese paso debía darse pronto, en la apertura del Parlamento programada para el 2 de febrero de 1990 en Ciudad del Cabo, la capital legislativa, cuando el presidente tradicionalmente inaugura el Parlamento con un discurso de políticas (ahora llamado el discurso sobre el Estado de la Nación).*

*Ese paso era doble y retórico.*

*En primer lugar, FW de Klerk tuvo que producir uno de los discursos más difíciles de su carrera. Según algunas fuentes confiables, no había advertido a su partido (que, técnicamente, podía destituirle de su cargo), y trabajó con algunos asesores cercanos. Ese discurso era suyo.*

*Tomó a todos por sorpresa, y por último, pero no por ello menos importante, con este anuncio: "Quiero expresar claramente que el Gobierno ha tomado la firme decisión de liberar al Sr. Mandela incondicionalmente. Pienso seriamente finalizar este asunto sin demora".*

*En segundo lugar, el problema retórico planteado a Mandela con este anuncio era simple: Los estrategias de FW de Klerk habían dado al Presidente la ventaja en cuanto a tiempo, al captar la atención internacional. Mandela estaba, por tanto, en una situación de doble desventaja en este juego de discursos (aunque, no obstante, tuvo tiempo para preparar). Por un lado, tuvo que igualar, o superar a su rival en términos de habilidad política, ofrecer un mejor discurso, al mismo tiempo que debía seguir a la altura de su marca revolucionaria, y además evitar entrar en una confrontación que podría frustrar las negociaciones. Por otra parte, sería su primera aparición física desde 1964. Casi ningún sudafricano (y casi nadie en el extranjero) tenía la menor idea de cuál era su aspecto. Estaban prohibidas las imágenes de él. Nadie del público general había escuchado su voz, y mucho menos experimentado cómo era como orador público. El público no tenía ni idea de cómo era su presencia. Mandela, como orador, debía realizar la tarea más difícil: demostrar que podía encarnar en el estilo, la voz, el tono, el argumento y la presencia, las expectativas de millones de negros sudafricanos, sin alienar a los millones de otros. Podría decepcionar a ambos.*

*El discurso de Ciudad del Cabo, pronunciado desde el balcón del Ayuntamiento, simplemente cumplió con todos estos desafíos. Es retóricamente extraordinario. Increíblemente, la nueva nación comenzó a cohesionarse.*

*Pb.-J. Salazar.*



**A** migos, camaradas y compañeros sudafricanos.

Les saludo a todos en nombre de la paz, la democracia y la libertad para todos.

Estoy aquí ante ustedes, no como un profeta sino como un humilde servidor de ustedes, el pueblo. Sus incansables y heroicos sacrificios han hecho posible que yo esté aquí hoy. Por lo tanto, pongo los restantes años de mi vida en sus manos.

En este día de mi liberación, extiendo mi más sincero y más cálido agradecimiento a los millones de compatriotas míos y a aquellos, en todos los rincones del mundo, que hicieron campaña incansablemente por mi liberación.

Envío un saludo especial a la gente de Ciudad del Cabo, esta ciudad que ha sido mi hogar durante tres décadas. Sus marchas masivas y otras formas de lucha han sido una fuente constante de fuerza para todos los presos políticos.

Saludo al Congreso Nacional Africano<sup>1</sup>. Ha cumplido con todas nuestras expectativas en su capacidad como líder de la gran marcha hacia la libertad.

Saludo a nuestro presidente, el camarada Oliver Tambo, por liderar al ANC, incluso en las circunstancias más difíciles.

Saludo a los miembros de las filas del ANC. Han sacrificado sus vidas y su integridad física en la persecución de la noble causa de nuestra lucha.

Saludo a los combatientes de Umkhonto we Sizwe, como Solomon Mahlangu y Ashley Kriel que han pagado el precio más alto por la libertad de todos los sudafricanos.

Saludo al Partido Comunista de Sudáfrica por su contribución a la lucha por la democracia. Han sobrevivido 40 años de persecución implacable.

La memoria de los grandes comunistas como Moses Kotane, Yusuf Dadoo, Bram Fischer y Moses Mabhida será apreciada por las generaciones venideras.

Saludo al Secretario General Joe Slovo, uno de nuestros mejores patriotas. Nos alienta el hecho de que la alianza entre nosotros y el partido siga siendo tan fuerte como lo ha sido siempre.

Saludo al Frente Democrático Unido, el Comité Nacional de Crisis en la Educación, al Congreso de Juventudes de Sudáfrica, al congreso de Transvaal, al congreso Indio de Natal, y a COSATU, y a las muchas otras formaciones del Movimiento Democrático Masivo.

También saludo al *Black Sash* y la Unión Nacional de Estudiantes Sudafricanos.

---

<sup>1</sup> ANC, por sus siglas en inglés.

Nosotros tomamos nota con orgullo de que ustedes han actuado como la conciencia de la Sudáfrica blanca. Incluso durante los días más oscuros de la historia de nuestra lucha, ustedes llevaron alta la bandera de la libertad. La movilización de masas a gran escala de los últimos años es uno de los factores clave que llevaron al comienzo del capítulo final de nuestra lucha.

Extiendo mi saludo a la clase obrera de nuestro país. Su fuerza organizada es el orgullo de nuestro movimiento. Ustedes siguen siendo la fuerza más confiable en la lucha por acabar con la explotación y la opresión.

Rindo homenaje a las numerosas comunidades religiosas que llevaron la campaña por la justicia hacia adelante cuando fueron silenciadas las organizaciones a favor de nuestro pueblo.

Saludo a los líderes tradicionales de nuestro país - muchos de ustedes siguen los pasos de los grandes héroes como Hintsa y Sekhukune.<sup>2</sup>

Rindo homenaje al interminable heroísmo de los jóvenes, ustedes, los jóvenes leones. Ustedes, los jóvenes leones, han energizado toda nuestra lucha.

Rindo homenaje a las madres, esposas y hermanas de nuestra nación. Ustedes son el sólido fundamento de nuestra lucha. El *apartheid* les ha causado más dolor a ustedes que a cualquier otra persona.

En esta ocasión, agradecemos a la comunidad internacional por su gran contribución a la lucha anti-*apartheid*. Sin su apoyo, nuestra lucha no habría llegado a esta etapa avanzada. El sacrificio de los Estados en primera línea del frente serán recordados por los sudafricanos para siempre.

Mis saludos estarían incompletos si no expresara un profundo agradecimiento por la fuerza que me han dado mi amada esposa y familia durante mis largos y solitarios años de cárcel. Estoy convencido de que el dolor y el sufrimiento de ustedes fue mucho mayor que el mío.

Antes de continuar, quisiera aclarar que tengo la intención de hacer solo algunas observaciones preliminares en este momento. Haré una declaración más completa solo después de tener la oportunidad de consultar con mis camaradas.

Hoy en día la mayoría de los sudafricanos, blancos y negros, reconocen que el *apartheid* no tiene futuro. Debe terminarse por nuestra propia acción masiva decisiva para construir la paz y la seguridad. La campaña masiva de desafío y otras acciones de nuestra organización y pueblo solo pueden culminar en el establecimiento de la democracia. La destrucción provocada por el *apartheid* en nuestro subcontinente es incalculable. La estructura de la vida familiar de millones de mi gente ha quedado destrozada. Millones de personas están sin hogar y sin empleo. Nuestra economía

---

<sup>2</sup> Dos reyes tribales del siglo XIX.

está en ruinas y nuestro pueblo está envuelto en la lucha política. Nuestro recurso a la lucha armada en 1960 con la formación del ala militar del ANC, Umkhonto we Sizwe, fue una acción puramente defensiva contra la violencia del *apartheid*. Los factores que hacían necesaria la lucha armada todavía existen hoy. No tenemos más remedio que continuar. Expresamos la esperanza de que se cree pronto un clima propicio para un acuerdo negociado, para que ya no exista la necesidad de una lucha armada.

Yo soy un miembro leal y disciplinado del Congreso Nacional Africano. Por tanto, estoy totalmente de acuerdo con todos sus objetivos, estrategias y tácticas.

La necesidad de unir a la gente de nuestro país es una tarea tan importante ahora como lo ha sido siempre. Ningún líder individual es capaz de asumir esta enorme tarea por su cuenta. Es nuestra tarea como líderes presentar nuestros puntos de vista ante nuestra organización y permitir que las estructuras democráticas sean las que decidan. Sobre la cuestión de la práctica democrática, siento el deber de dejar claro que el líder de un movimiento es una persona que ha sido elegida democráticamente en una conferencia nacional. Este es un principio que debe respetarse sin excepciones.

Hoy, quiero informarles de que mis conversaciones con el Gobierno apuntaban a la normalización de la situación política en el país. Todavía no hemos comenzado a hablar de las exigencias básicas de la lucha. Quisiera subrayar que yo en ningún momento he entablado negociaciones sobre el futuro de nuestro país, salvo para insistir en una reunión entre el ANC y el gobierno.

El Sr. De Klerk ha ido más lejos que cualquier otro presidente nacionalista en tomar medidas reales para normalizar la situación. Sin embargo, hay otros pasos, como se indica en la Declaración de Harare, que se han de cumplir antes de poder comenzar las negociaciones sobre las demandas básicas de nuestro pueblo. Reitero nuestro llamamiento para, entre otras cosas, el cese inmediato del estado de emergencia y la liberación de no solo algunos sino de todos los presos políticos. Solo tal situación normalizada, que permite la libre actividad política, puede permitir que consultemos a nuestro pueblo con el fin de obtener un mandato.

Las personas deben ser consultadas con respecto a quién va a negociar y al contenido de tales negociaciones. Las negociaciones no pueden llevarse a cabo por encima de o a espaldas de nuestro pueblo. Nosotros creemos que el futuro de nuestro país solo puede ser determinado por un organismo que es elegido democráticamente sobre una base no racial. Las negociaciones sobre el desmantelamiento del *apartheid* tendrán que hacer frente a la demanda abrumadora de nuestro pueblo para una Sudáfrica democrática, no racial y unitaria. Debe ponerse fin al monopolio blanco en el poder político y debe haber una reestructuración fundamental de nuestros sistemas políticos y económicos para asegurar que las desigualdades del *apartheid* sean abordadas y nuestra sociedad quede plenamente democratizada.

Hay que añadir que el propio Sr. De Klerk es un hombre de integridad que es muy

consciente de los peligros que tendría para una figura pública el no cumplimiento de sus compromisos. Pero como organización basamos nuestra política y estrategia sobre la dura realidad a la que nos enfrentamos. Y esta realidad es que todavía estamos sufriendo bajo la política del gobierno nacionalista.

Nuestra lucha ha llegado a un momento decisivo. Hacemos un llamado a nuestro pueblo a que aproveche este momento para que el proceso hacia la democracia sea rápido y sin interrupciones. Hemos esperado demasiado tiempo para nuestra libertad. Ya no podemos seguir esperando. Ahora es el momento de intensificar la lucha en todos los frentes. Relajar nuestros esfuerzos ahora sería un error que las generaciones venideras no podrían perdonar. La visión de la libertad que se asoma por el horizonte debería alentarnos a redoblar nuestros esfuerzos.

Es solo a través de la acción masiva disciplinada que podremos asegurar nuestra victoria. Hacemos un llamado a nuestros compatriotas blancos a unirse a nosotros en la conformación de una nueva Sudáfrica. El movimiento de la libertad es un hogar político para ustedes también. Hacemos un llamado a la comunidad internacional a que continúe la campaña para aislar el régimen del *apartheid*. Levantar las sanciones ahora sería correr el riesgo de abortar el proceso hacia la completa erradicación del *apartheid*.

Nuestra marcha hacia la libertad es irreversible. No podemos permitir que el miedo se interponga en nuestro camino. El sufragio universal sobre un papel común de votantes en una Sudáfrica unida democrática y no racial es el único camino hacia la paz y la armonía racial.

Para concluir quisiera citar mis propias palabras durante mi juicio en 1964. Son tan ciertas hoy como lo eran entonces:

He luchado contra la dominación blanca y he luchado contra la dominación negra. He albergado el ideal de una sociedad democrática y libre en la que todas las personas vivan juntas en armonía y con igualdad de oportunidades. Es un ideal por el que espero vivir y que espero lograr. Pero si es necesario, es un ideal por el cual estoy dispuesto a morir.

